



única línea de comunicación, de la gran arteria que da la vida al ejército entero y cuya pérdida va á ocasionar su destrucción total. Rota la derecha rusa y arrojada al N. del Sha, á cuya margen le siguen los japoneses victoriosos, el centro y la izquierda se baten también en retirada. Unánimemente los críticos de todo el mundo señalan la perdición de los rusos: se habla de 14.000 prisioneros, de 200 cañones capturados, de regimientos reducidos á quince hombres, de 80 y aun de 100.000 bajas, y de la llegada al Hun, de las avanzadas japonesas.

Súbitamente cambia la escena: aquellas tropas hambrientas, desmoralizadas y deshechas, que los telegramas pintan huyendo en confusión y presas de un pánico espantoso, vuelven á tomar la ofensiva. ¿Qué ha sucedido? En cuanto los japoneses pisan la orilla derecha del Sha, Kuropatkin, que pre-



El gran duque Nicolás Nicolaievitch, indicado para virey de la Mandchuria

sencia impávido los sucesos, hace intervenir á una parte de las reservas, no á todas. La izquierda japonesa, detenida primero, abandona luego el campo y retrocede á su vez; una porción del centro es completamente batida y destrozada, las posiciones importantes de las dos orillas del medio Sha son recuperadas por los moskovitas, y el frente de los dos ejércitos que se había movido hacia el N., vuelve á trasladarse ahora al S. Detienen los rusos, y los japoneses, lejos de alimentar aun la ilusión de cortar la línea de retirada de su enemigo, no detienen el movimiento retrógrado hasta haberse puesto fuera del alcance de los cañones del contrario.

La batalla, no terminada por la derrota de uno de los contendientes, queda en suspenso. Rusos y japoneses permanecen á la expectativa, disponiéndose á un nuevo combate. Tácticamente, resulta indecisa porque

á las ventajas obtenidas por los japoneses en los primeros días, suceden las logradas en los últimos días por los rusos; además, los dos ejércitos permanecen en el campo de la acción sin dar por perdida la partida, esperando que un nuevo encuentro decida la batalla.

Reflexionando acerca de la descripción sintética que precede y teniendo en cuenta las consideraciones que expusimos en nuestra *Crónica* anterior y las que figuran en ésta, es fácil venir en conocimiento del verdadero objetivo que trató de alcanzar Kuropatkin.

Contra la opinión general sustentada, no admitimos ni podemos admitir que el generalísimo se propusiera cortar la línea del Tai-tsé por Pen-si-hu, flanqueando y cogiendo de revés á todo el ejército enemigo. Tal maniobra hubiera sido sencillamente absurda. Suponiendo alcanzado aquel propósito, era imposible que los rusos cayeran sobre la retaguardia del enemigo, porque la cadena montañosa de Fen-shui termina en el Tai-tsé entre Pen-si-hu y Liao-Yang, de suerte que llegados los rusos al primero de estos puntos, habrían tropezado para desembocar sobre el segundo con los mismos obstáculos que detuvieron dos meses á Kuroki ante un enemigo pasivo. Además, el movimiento expresado hubiese alejado á los rusos de su única línea de comunicación, llevándolos á una región muy montañosa, donde es muy difícil maniobrar é imposible de todo punto el abastecimiento. En una palabra, el general Kuropatkin por su propia y única voluntad é iniciativa se hubiera metido en un callejón sin salida.

Para reforzar argumentos tan poderosos y convincentes bastará agregar que si en realidad el propósito principal del generalísimo era forzar el paso en Pen-si-hu, hubiera concentrado contra este punto la masa principal de sus tropas, y no un cuerpo de ejército sólo. Lo que quiso lograr Kuropatkin fué debilitar la derecha japonesa, y á este efecto, á la vez que la atacaba de frente hacia que algunas columnas ligeras maniobrasen contra el camino de Pen-si-hu á Feng-hueng-cheng; estas columnas, cuyas operaciones se mantienen en el mayor secreto, deben estar aun al S. del Tai-tsé y es posible que nos den alguna sorpresa.

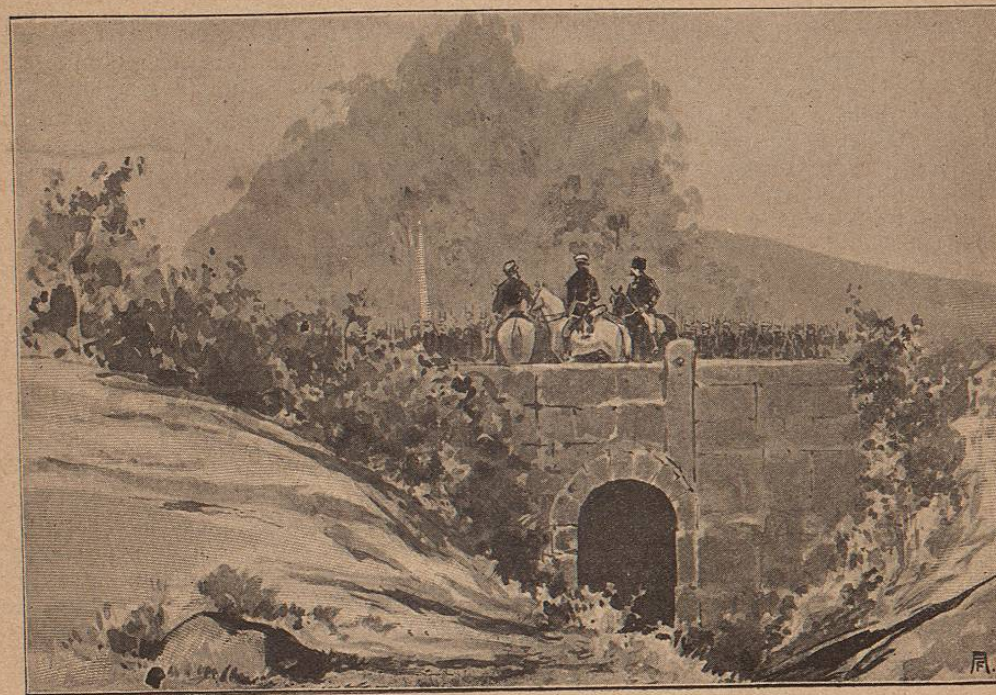
Descartado el movimiento de flanco, más inadmisibles es todavía que Kuropatkin imaginase vencer al enemigo, atacándole con fuerzas notablemente inferiores. Su temeraria conducta—á primera vista—separándose y no poniendo atención en su línea de retirada, y su persistencia en no hacer uso de las reservas hasta ver empeñados á los japoneses en un movimiento general de avance, acaba de revelar completamente el plan del generalísimo.

Advertido probablemente Oyama de la ineficacia completa de su inocente marcha

de las operaciones ó aleccionado tal vez por la experiencia, se persuadió de que mientras no contase con fuerzas muy superiores nada conseguiría corriendo tras de los rusos, sino exponerse á un desastre más ó menos pronto; en consecuencia detúvose en Liao-Yang aguardando á que la rendición de Port-Arthur y la llegada de los contingentes que están recibiendo instrucción militar en el Japón, le pusieran en condiciones de acabar de una vez con su enemigo. Pero esta determinación, única acertada que tomara desde el principio de la guerra, no convenia ni podía convenir de ningún modo á Kuropatkin; entonces decidió éste

que esas tropas se condujeran con una abnegación singular.

Ya en el llano, sólo dos caminos tiene Oyama. El avance sobre Mukden expone á los mayores riesgos, sobre todo si, como creemos, gran parte de la caballería rusa está al S. del Tai-tsé; y en caso de ser adverso el resultado es probable que los japoneses no demuestren el mismo espíritu de solidaridad y consistencia que los rusos. Si, por el contrario, Oyama se retira á Liao-Yang, irán en pos de él los rusos, y Kuropatkin podrá envanecerse justamente de haber logrado una victoria sobre su enemigo, victoria que en tal caso costará poca



Tropas rusas en marcha

obrar de tal modo que los japoneses cambiaran de plan. Y lo ha conseguido.

Hízoles saber con anticipación que iba á tomar la ofensiva, y, seguro de que no sería derrotado, pues sus retiradas anteriores no lo fueron en virtud de derrotas, sino por ajustarse á las conveniencias militares, maniobró hábilmente haciendo creer á todos que su propósito era envolver al enemigo; descubrió luego su línea de retirada, y cuando atraídos por cebo tan valioso se lanzaron adelante los japoneses, de buena fe y con el mayor ardimiento, los castigó severamente arrojándolos atrás.

Así, á la vez que ejercitaba en la ofensiva á sus soldados y demostraba poseer condiciones de mando, sacó á los japoneses de las líneas que ocupaban y los atrajo al llano. Fué preciso para esto empeñar pocas fuerzas en la batalla y fué también preciso

efusión de sangre y será fruto casi exclusivo de la habilidad del generalísimo, pero que tendrá una inmensa resonancia en el Japón.

Puestos los japoneses en este dilema, al que les ha llevado su corazón y no su entendimiento, no sabemos lo que harán. Lo que si sabemos es que Kuropatkin volverá á tomar la iniciativa si antes de ocho días no resuelven la situación los japoneses. Es innegable que se expone á riesgos positivos y evidentes, pero sin ellos ¿hay acaso alguna operación en la guerra?

Y después de lo sucedido, ya no parece tan probable que los moscovitas sean víctimas de un desastre, pues para vencerlos es necesario que los nipones desplieguen todas sus energías, quedando incapacitados para una persecución tenaz y fructuosa.

El mejor ejército del Japón es el de Oya-

ma, y ese ejército ya no reúne en igual grado que al principio las brillantes cualidades de las tropas japonesas. Muchos *samurai* han perecido y los reservistas que han ocupado sus puestos carecen de la acometividad y perseverancia de aquellos. Peores, mucho peores son los soldados que aun quedan en el Japón y, sobre todo, hay una escasez grande de oficiales. Por eso Oyama ha de economizar sus fuerzas, porque si siguen siendo diezmasadas como hasta aquí en batallas infructíferas, cuando el 2.º ejército de la Mandchuria comience a operar, ó sea al empezar la primavera, la guerra marchará resueltamente á su desenlace, que sobrevendrá mucho antes de lo que generalmente se espera.

Por lo demás, compadezcamos á los japoneses cuyas clases directoras se esfuerzan en poner en ridículo á toda la nación. Las tropas de Oyama invierten el tiempo contando y enterrando los muertos rusos; si damos crédito á los despachos oficiales de aquel caudillo, las bajas de su ejército han sido unas 16.000 mientras que los rusos han perdido más de 60.000 hombres; siendo esto cierto ¿cómo los japoneses no acaban con sus enemigos? Al empezar la batalla había equilibrio de fuerzas; luego, quedaron los rusos maltrechos y despedazados y perdieron 44.000 hombres más que los nipones. ¿Cómo se concibe entonces que los japoneses perdieran terreno, evacuaran las posiciones conquistadas y se retiraran en desorden? ¿Qué juicio habremos de formar de tales tropas y cuál concepto de sus generales?

Sitio de Port-Arthur. (10 al 20 de Octubre).—Ningún suceso notable ha acaecido en Port-Arthur. Continúa el combate de artillería, y han tenido lugar pequeñas escaramuzas entre destacamentos rusos y partidas japonesas.

El día 3 de Noviembre es el cumpleaños del Mikado, y con tal motivo se cree que el sitiador intentará un nuevo esfuerzo contra la plaza, teniendo lugar otra hecatombe de víctimas humanas.

Además, como el día 18 del mismo mes

se verificará la apertura del Parlamento de Tokio, para votar nuevos impuestos, es de suponer que el Gobierno desee para aquella fecha la obtención de algún triunfo de las armas japonesas, de suerte que la primera quincena de Noviembre promete ser muy accidentada.

Partida de la Segunda Escuadra del Pacífico. (12 de Octubre).—El 12 de Octubre la segunda escuadra rusa del Pacífico ha zarpado de Reval con rumbo al Extremo Oriente, á cuyas aguas no arribará antes de los últimos días del año.

Como para entonces estarán cerrados por los hielos casi todos los puertos de la Mandchuria, y no puede tenerse la certeza de que Port-Arthur esté todavía en manos de los rusos ¿cómo el gobierno del Czar se ha atrevido á jugar su última carta, en el concepto marítimo, enviando su escuadra en la peor época y en las circunstancias más desfavorables?

Creemos que en el momento oportuno el Emperador de Alemania nos dará la clave del misterio, ó bien que Rusia habrá adquirido de otra potencia, acaso de Holanda, alguna de las islas que hay en aquellas regiones, isla que convertirá en base naval.

La transcendencia que la partida de la escuadra tendrá en el curso de las operaciones, será grande, porque ahora los japoneses han de agotar todos los medios para hacerse pronto dueños de Port-Arthur, y las reservas y el material de guerra se encaminarán con preferencia al ejército del general Nogi. Oyama se verá desatendido hasta cierto punto, y habrá de proceder con más cautela que hasta aquí, mientras que Kuropatkin podrá empezar pronto á dar mayores muestras de iniciativa y mostrarse más belicoso. Entramos de lleno en la guerra.

Las complicaciones internacionales á que puede dar origen el incidente de Hull y que no es posible prever hoy, tal vez modifiquen por completo la faz de las cosas.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

27 Octubre, 1904

Advertencia

Los recientes sucesos de Hull demuestran cuán fácil, por no decir probablemente, la guerra entre Rusia y Japón puede extenderse á otras naciones, degenerando en una lucha de la que apenas habrá ejemplo en la historia. Por este motivo comenzaremos muy en breve á publicar un estudio comparativo de la marina de guerra de las principales potencias del mundo.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: El incidente de Hull, por F. Larín.—Batalla de Ta-Uan, (conclusión), por Juan Avilés.—Las operaciones en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Stössel y Viren.—¿Qué sucedió en el Dogger? por el Capitán Subrio Escápula.—El ferrocarril Orenburg-Tashkent.—Abastecimiento de carbón de los buques en marcha, por J. B. y L.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El gran duque Alejo (*) hablando con reservistas prestos á partir al teatro de la guerra

EL INCIDENTE DE HULL

Las lamentables ocurrencias de Hull no han sido puestas en claro todavía, pero la solución del asunto ha entrado en vías de un arreglo pacífico.

Los términos enérgicos en que estaba redactada la nota del gobierno británico, que terminaba diciendo que la cuestión era una de las que *no admiten demora*, hizo creer á los espíritus impresionables que la guerra era inminente; la prensa amarilla inglesa, capitaneada por el *Times*, exageró el tono belicoso de sus escritos, predicando la guerra inmediata. Las escuadras británicas del Canal, del Mediterráneo y de reserva fueron movilizadas y concentradas, y los periódicos llegaron á anunciar que se habían roto las hostilidades. La conducta de Rusia contri-

buyó á que tomaran cuerpo todos los rumores alarmantes y pesimistas: á pesar de los apremios del gobierno británico y de sus insistentes peticiones para que la reclamación formulada fuera atendida en el acto, el gobierno del Czar dijo y repitió una y otra vez que en tanto no recibiera la relación oficial que de los sucesos transmitiera el almirante Rojdestvensky, le era imposible comenzar los debates diplomáticos. Al cabo de cuatro días tuvo el Almirantazgo ruso noticia oficial de lo de Hull, y al día siguiente la transmitió al Ministerio de Estado y pudieron los dos gobiernos empezar las negociaciones, con resultado satisfactorio.

Apreciando ambas naciones de diferente manera los sucesos, se estaba en uno de los casos previstos en la conferencia de La